

Calle 29<sup>a</sup> y 244<sup>a</sup>  
Chihuahua

3 de octubre de 1920 (1)

A. Prof. Comisionario A. Obregon, - Mex. D. F.

Mi respetado General: antes que por mandato de la Soberania del Pueblo, tome V. posesion de la Presidencia Constitucional de la Republica, con el comun beneplacito de los habitantes de esta; por voluntad de los habitantes de esta, por voluntad de los habitantes de esta, con desmedro de sus importantisimas atenciones.

A principios del año 1915 se presentaron a vd. en Veracruz, de orden del C. Primer Jefe de la Revolucion Constitucionalista, dos ex-oficiales del Ejercito Revolucionario: el ex-capitan P. Ricardo A. de Guzman y el teniente Carlos H. Piantanida. - Vd. dispuso que el teniente seria destinado a un Regimiento de Caballeria, y al otro oficial - me ofrecio vd. (llamado a su presencia por su jefe de Estado Mayor, el entonces Coronel Francisco Ferrano, en su carro "Sonora"), utilizar mis servicios en su propio Estado Mayor, a su vuelta de la toma de Puebla; pues no la hacia de inmediato, por inutilizarme, segun las apariencias, para la campana, la falencia de mi mano izquierda (la que porto es artificial). Desde aquel tiempo, no se ha presentado propicia oportunidad para que su respetable promesa tuviese reali-

Nación, en alguna forma.

Al presente, mi ex-compatriota Piantanida ha perdido uno de sus brazos o manos, en las campañas del Estado de Veracruz; en pero la Nación lo ha condecorado con dos o con tres estrellas mexicanas.

Acuanto al ex-capitán 1.º Gómeza, a él no le ha sido concedido lograr el honor de ser admitido en el Ejército Mexicano, con grado superior al de Soldado raso, desde enero 22 del año en curso, en el Hospital Militar de Cuernavaca, bajo las órdenes del Coronel M. C. Ignacio Sánchez Neira; pasando, por disposición de la Secretaría de Guerra, al Tran de Ambulancia, Mexico, D. F., desde junio 1.º, a las órdenes del Teniente Coronel M. C. Gonzalo Bonilla; y por otra disposición de la misma Secretaría, al Servicio Sanitario del Norte, en julio 17, a órdenes del Teniente Coronel M. C. Luis Estavillos Huérfano, con el sueldo, pre de \$1.25; 1.40 i 1.50, del cual paga \$1.15 alimentos, renta de habitación i demás necesidades a que haiguen subvenir.

Cuando a principios de mayo o último pasado rd. por Cuernavaca, una grave enfermedad me privó del gusto de felicitarlo personalmente.

Por las visitas de v. a Chihuahua que son de tan corta duración, que ni pude dar con la casa en que se alojó; teniendo, por otra parte que cumplir con las obligaciones, ajenas a mi calidad de Soldado ambulante, como sigo siéndolo hasta hoy.

Permitame esta reminiscencia: —

A. A. de Sismunda (2)

3

El Horno de Lepanto llegó a ser glorificado, siglos después de haber atravesado por la superficie del planeta, — por una nación o por un hombre (primitivamente), que no fue un compatriota: un literato inglés.

Hoy España ha levantado estatuas a Cervantes. Difícilmente nacen Gigantes, como él; pero, por lo común, podrán las circunstancias de un medio dado sobre la corteza terráquea, reproducir el exilio, las prisiones, el aislamiento y el abandono del nobilísimo gallego (por ascendencia), i morir en la miseria!!... en medio de sociedades cristianas!!...

Esto existe, que estará siempre al alcance de un individuo cualquiera, con sólo que su estrella, suerte, sino i destino quieran, de consuno, hacerte arto, como le aconteció al autor del inmortal Manchaego.

Radical en mis liberales convicciones, me felicito de que la doctrina de los "méritos" me excluya tácitamente del bloque de sus privilegiados, i protestar yo por ellos. Mas, la innata lei de propia conservación me invita soto voce a concentrarme en la comprensión de la siguiente tesis: —

— "El grado con que te agasajó tu patria ~~tu~~ nativa, lo compraste con tu sangre el 9 de julio de 1885, cuando perdiste tu siniestra, en acción de guerra; ahora, pues es un hecho consumado que el 20 de febrero de 1915 vendiste tu primogenitura, por la paga que recibiste con gran entusiasmo, de tu nacionalización mexicana; ¿qué podrías alegar

za, para balbucear la <sup>la</sup> menor contrariedad? Los  
entusiasmos del ambiente no crean corrientes  
de energías vitalizantes. La planta puede, o no,  
aclimatarse a la zona de terreno trasplantada,  
¿de qué depende el éxito? ... "Eso es lo que te  
queda por saber, aún!!..."

Lo cual, creo yo sea inconcuso, no inconsecuente.

Y ahora, mi querido Gal. D. Bregón, quiera V.  
perdonar mis arrebatos, hijos de los bellos tiempos  
que ha alcanzado el planeta, en su reciente vó-  
rtice milenar.

Soi de vd., mui respetuoso subalterno.  
Ricardo A. de Goyaneta, g. 14.

---